

# EL PROBLEMA DEL NUEVO TIPO DE SER HUMANO/ PROBLEM DES NEUEN MENSCHENTYPUS

Theodor W. Adorno

Traducción y notas de *Carlos Marzán Trujillo* y *Chaxiraxi Escuela Cruz*

## REFLEXIONES SOBRE LAS MUTACIONES EN EL SER HUMANO. NOTAS SOBRE UNA TRADUCCIÓN

El texto que aquí traducimos está lejos de mostrar eso que se ha denominado «estilo Adorno». Más bien, se trata de un escrito con carácter memorándum, estructurado a la manera de los informes de la sociología norteamericana a la que se aproximó durante su exilio en los Estados Unidos tras el ascenso del nazismo en Alemania. Este escrito, caracterizado por su claridad y esquematicidad, sólo pretende ser un esbozo, un conjunto de anotaciones que deberían desarrollarse posteriormente, lo que hoy en día se suele designar como «notas para un workshop»; una expresión que le resultaría poco grata seguramente. «El problema de un nuevo tipo de ser humano», un manuscrito en inglés, fechado en 1941 y publicado por primera vez en alemán en 2006, surge de sus trabajos en el *Radio Research Project*, grupo de investigación al que estaría vinculado entre 1938 y 1940, dirigido por el sociólogo vienés Paul Lazarsfeld y financiado por la Fundación Rockefeller. El proyecto tenía por objeto investigar los efectos de la radio, en tanto medio de comunicación de masas y transmisor de cultura, en la psique de los individuos. Algo que interesaba a Adorno, que ya había publicado en 1938 en el número VII de la *Zeitschrift für Sozialforschung*, la revista del Instituto de Investigación Social, con el título de «Sobre el carácter fetichista de la música y la regresión de la escucha». En ese ensayo reflexionaba acerca del creciente proceso de estandarización de la música devenida producto de consumo y entretenimiento que daba cuentas de la «liquidación del individuo» en las sociedades contemporáneas; ideas que también se plasman en el texto que viene a continuación, donde señala que la llamada «generación de la radio» configura nuevas subjetividades fácilmente adaptables al aparato social, pobres en experiencias, pensamientos ilusiones e imaginación. Que la esfera de la identidad se halle preformada por la totalidad no es una tesis novedosa, pero sí lo es la reflexión de que a través de la música que promueven los medios de comunicación y la industria cultural se tienda a estandarizar y uniformizar las subjetividades y, con ello, a que el ego deje de ser consciente de su carácter individual y de su oposición determinada a la totalidad que lo constituye. La sociología de la música que Adorno esboza en estas páginas (que considera un eje fundamental para conocer las sociedades contemporáneas, debido a su carácter inexplorado y menos contaminado que



otros campos de investigación) se acerca a la idea schopenhaueriana de que la música refleja el mundo. Considera que la música, recepcionada a través de la radio, podía servir como un elemento central para estudiar la consciencia de los individuos en la época del capitalismo monopolista. Parte del presupuesto de que «la vida musical del presente está dominada por la forma de la mercancía». Y eso conlleva la merma de su potencial crítico que carga toda obra de arte auténtica hasta convertirla en un producto afable, que impulsa a «anular la atención hacia lo escuchado». Para él, la radio ha cambiado la función de la música, no sólo la ha convertido en simple entretenimiento, sino –a través de las cuidadas selecciones que emiten las radios– en repetición, en algo carente de novedad, pues lo que tiene más éxito se interpreta una y otra vez. En estas pocas páginas se hacen algunas alusiones a temas que tanto le ocuparían a lo largo de su trayectoria intelectual: la creciente dependencia hacia la tecnología que tiene eco en un pensamiento cada vez más instrumentalizado, el empobrecimiento lingüístico favorecido por el uso de expresiones de la industria cultural, o el deseo de que los sujetos se ilustren, que «los seres alelados sean capaces de poner fin a eso que les paraliza». Asimismo, aún parecía confiar en la posibilidad de establecer modelos de audición –como los que Walter Benjamin estableció en sus programas de radio– para que los oyentes escucharan música de manera alternativa a la usual, para que virtualmente «compusieran ellos mismos la pieza al escucharla». Un modelo musical que no pudo desarrollar al romper sus relaciones con el *Radio Research Project*. Sus discrepancias con Lazarsfeld se fueron agudizando por motivos teóricos, entre otros, por defender una forma de hacer sociología no tan apegada a los datos empíricos. Indagar la fetichización de la música y la capacidad de escucha de los oyentes, a la que consideraba «pseudoactividad», requería, según él, de un tipo de cuestionarios y entrevistas no meramente cuantitativas.



Carlos MARZÁN TRUJILLO  
[cmarzan@ull.edu.es](mailto:cmarzan@ull.edu.es)

Chaxiraxi ESCUELA CRUZ  
[cescuela@ull.edu.es](mailto:cescuela@ull.edu.es)

# EL PROBLEMA DEL NUEVO TIPO DE SER HUMANO

Theodor W. Adorno<sup>1</sup>

## I

La psicología asume en cuanto ciencia que su objeto –el ser humano– es una constante. Su naturaleza se atribuye a formas de comportamiento tan antiguas y a necesidades naturales tan profundas que los cambios históricos en el período de la humanidad de los que tenemos idea dicen muy poco en su contra. El hambre y el amor, la agresión, la envidia, la ambición o la avidez no parecen haber cambiado demasiado desde los antiguos habitantes de la India hasta hoy. Esto fue evidente para la psicología de la Ilustración. Tampoco se opuso la psicología experimental del siglo XIX. Más recientemente, la aceptación de la constancia relativa de la naturaleza humana ha sido confirmada por Freud.

Todo el sistema pedagógico tradicional se basa en el supuesto de esta constancia, así como en la idea de la permanente perfectibilidad del individuo. Por un lado, se encuentran los impulsos constantes y, por otro, los productos de su sublimación, los bienes de la cultura. Cuanto más se logre promover el proceso de sublimación para que la humanidad se abra a la «cultura» y se vea afectada por la «Ilustración», mejor será. Pero no se pregunta si la estructura instintiva de los humanos se deja influenciar por la «cultura» de la misma forma. Ni tampoco si, en ciertas situaciones, esta cultura entra en tal contradicción con las condiciones reales de vida incapaz de llevar a cabo la tarea que se le impone, esto es, la domesticación de los impulsos. Ni, por último, si en una situación dada, el valor de esta cultura en sí y su carácter problemático son considerados en su totalidad. Se mantiene la ficción de que debe ser igualmente «progresista» y humanista hacer que las personas escuchen las sinfonías de Beethoven, lean a Milton o contemplen las vírgenes de Rafael. Aunque se reconoce que tanto la posibilidad de una relación viva con los bienes culturales y con su valor intrínseco se ha vuelto problemática, el enfoque pedagógico no cuestiona en el presente y de manera seria la posibilidad de instruirse, ni su valor absoluto.

La cuestión acerca de la invarianza de la naturaleza humana –una invarianza que probablemente solo exista en una sociedad basada en la explotación– puede ser abordada en su dialéctica tan poco como la no menos dialéctica cuestión del valor y la posibilidad de la cultura. Sin embargo, opinamos que, al menos en aquellos sectores de la población abiertos a la «educación», se está experimentando una transformación tan radical en la fase actual de la sociedad que no puede mantenerse ni la suposición tradicional de un carácter básico esencialmente idéntico ni

---

<sup>1</sup> [Nota de los traductores] Original alemán del texto en Theodor W. Adorno, «Problem des neuen Menschentypus», *Current of Music*. Frankfurt a.M: Suhrkamp, 2006, pp. 650-660.



tampoco, paradójicamente, la constante perfectibilidad. Además, creemos que los cambios que han afectado a un número muy considerable de personas que viven hoy son de tal naturaleza que la exigencia pedagógica actual de «cultivarlos» ya no se aplica sin más, tanto en lo que se refiere a la capacidad de recepción de los individuos como a la actualidad de los propios bienes culturales. Independientemente de cómo los educadores puedan evaluar cuestiones como la estructura instintiva, la sublimación o la cultura, su trabajo es útil solo si sus reflexiones tienen cuenta, sin caer en ninguna ilusión, los cambios reales que han tenido lugar tanto en las personas como en la cultura. Esperamos contribuir a esas reflexiones con las investigaciones que aquí presentamos.

En primer lugar, nos resulta cuestionable que se puedan describir realmente los cambios que designamos como psicológicos. El concepto de psicología forma parte del liberalismo. Presupone al individuo como un ser relativamente cerrado en sí mismo, constante y autónomo, como el «ego» en terminología freudiana. Mientras el individuo como unidad biológica siga existiendo naturalmente y, con ello, también las características que sirven a su generación, ha entrado en una constelación social en la que la reproducción de su vida ya no puede llevarse a cabo en un sentido clásico por su «naturaleza monadológica». Es decir, su separación independiente y antagónica respecto a su entorno. El individuo parece estar en camino hacia una situación en la que solo puede sobrevivir renunciando a su individualidad, difuminando el límite entre su Sí mismo y sus alrededores, y sacrificando la mayor parte de su independencia y autonomía. *En grandes sectores de la sociedad ya no existe un «ego» en el sentido tradicional.* Sin embargo, como toda la cultura tradicional con la que los educadores desean poner en contacto a las personas presupone y apela al ego, la misma posibilidad de la educación cultural se hace ahora inmensamente problemática.

## II

Los cambios que examinamos son los de la realidad social, del entorno en el que vivimos. Consideramos estos cambios de tan largo alcance, especialmente en las primeras etapas de desarrollo de la infancia, que la sublimación que siempre consistió en un compromiso con la realidad que no depende de nuestro pensamiento ya no puede darse de la misma manera. Esto es así porque la realidad niega al ego en desarrollo la muleta necesaria para la sublimación y porque esta realidad ha asumido tal dominio que sofoca el ego y devora su constitución más íntima a través del miedo efectivo. Lo siguiente ofrece una representación rapsódica de ciertos motivos de esos cambios estructurales en nuestro entorno, sin prescindir de la continuidad del desarrollo conceptual.

- a) El mundo ya no ofrece al niño ninguna imagen (a menos que incluya imágenes técnicas del coche o del aeroplano). El repertorio de imágenes religiosas se ha desintegrado. Las imágenes del arte burgués nunca llegaron a la mayoría de la población, especialmente a las masas industriales y a la gente del



campo. Los movimientos que surgieron de la Ilustración fueron iconoclastas –de manera necesaria– mientras que en una sociedad de clases, la necesidad de imágenes, como uno de los factores centrales en cualquier sublimación, persiste tan fuerte como siempre, o quizás incluso más. Sin embargo, hoy en día las imágenes solo aparecen como *ready-mades*, preparados y suministrados por centros monopolistas con todos los emblemas de su propia falsedad. Hasta ahora, apenas ha habido reconocimiento serio de lo que estas imágenes significan para las personas, ni tampoco de las consecuencias de su falsedad. En cualquier caso, se puede decir con seguridad que la disminución del repertorio objetivo de imágenes va acompañada de una disminución de la imaginación subjetiva que mantiene cada vez más a la gente dentro de los límites del *statu quo*.

- b) Los objetos de la acción están cambiando. Su mecanización significa que las personas deben «adaptarse» al uso de dispositivos cotidianos en un grado incomparablemente más alto que nunca. El acto de conducir un automóvil o de reparar una radio requiere una subordinación infinitamente mayor a la naturaleza prescrita de esos objetos que, por ejemplo, el trabajo de un artesano. Incluso durante toda la era del capitalismo industrial del siglo XIX, la función del individuo –al menos en su tiempo libre– no era tan dependiente de la tecnología como lo es hoy. Incluso el juego en sí se rige por la estructura técnica de las cosas.
- c) La estructura del proceso de trabajo ha cambiado en la mayoría de los aspectos. Ya no permite «práctica» o «experiencia» en un sentido tradicional como es evidente, por ejemplo, en la granja. Los cambios en el proceso de trabajo se extienden desde el trabajo industrial real con máquinas a través de toda la sociedad, incluso infiltrándose en la esfera del trabajo «intelectual», donde el pensamiento basado en la experiencia ya está comenzando a ser reemplazado por operaciones técnicas y formalismos lógicos. Un único camino conduce desde la cinta transportadora y a través de la máquina de oficina, hasta la «captura» de ciertos actos intelectuales espontáneos a través de los procesos reificados y cuantificados.
- d) La desintegración de la autoridad de la familia, especialmente bajo la presión del desempleo estructural, ha sido enfáticamente demostrada por los sociólogos. Sin embargo, la disolución de la familia comienza probablemente en las etapas más profundas del desarrollo infantil. La familia ya no es el agente mediador entre la sociedad y el individuo. Sucede, más bien, que la sociedad se ha apoderado del individuo directamente y, al privarle del escudo protector de la familia, evita que se convierta en un individuo en el sentido tradicional. El fenómeno, observado en Alemania, según el cual los nacionalsocialistas conspiraron junto a los niños en contra de sus escuelas y sus casas, no es más que –por así decirlo– la forma institucionalizada de tendencias sociales que probablemente terminen por extenderse. Quizás podría decirse también que para los niños estadounidenses de hoy en día un automóvil ejerce mayor autoridad que su padre. Sin embargo, sería imprudente suponer que la disminución de la autoridad familiar en la sociedad actual



constituya de manera automática un elemento de progreso y liberación. Por un lado, el poder individual más productivo aflora en medio de una confrontación viva y directa con su familia, pero estos poderes se encuentran ahora privados de su objetivo, por así decirlo. Por otro lado, la dominación inmediatamente palpable de la sociedad sobre el individuo, sin intermediarios, es tan evidente que en una capa más profunda de su conciencia, el niño que crece «sin autoridad» es posiblemente más temeroso aún de lo que nunca fue en los viejos tiempos del complejo de Edipo. Este lado de la situación con frecuencia es ignorado por los educadores progresistas.

- e) La desaparición del mundo de las imágenes va acompañada del lenguaje y de la capacidad de expresión lingüística. La lengua vernácula tradicional con sus salpicaduras de frases religiosas ha dejado de existir. La gente considera el lenguaje educado como extraño y frío. Se alimentan desde arriba con un lenguaje sintético, determinado esencialmente por una publicidad que ya no los satisface. Ya no hablan por sí mismos, sino más bien, por así decirlo, con la voz del locutor de radio. El cambio en el cuerpo del lenguaje concierne sobre todo al monólogo interior. Hasta ahora, no ha habido ninguna investigación sobre la influencia de esta incipiente falta de expresión en la condición general de las personas que se quedan sin palabras.
- f) Las relaciones de las personas con su propia apariencia física parecen haber sufrido un cambio peculiar y de gran alcance. Cabría ver el deporte como un intento de recuperar para el cuerpo una de esas funciones de las que les ha privado la máquina. Sin embargo, virtualmente él mismo se convierte en una máquina. Uno encuentra una forma de cuantificación tecnológica del cuerpo en ideas tales como el *fitness* o el entrenamiento. En última instancia la fuerza física comprendida como un todo adquiere un papel cada vez más importante. Esta relación alterada con lo físico, especialmente con el esfuerzo físico que ya no es obstaculizado por ningún tabú, es lo que hace que la posibilidad de «formación» sea extremadamente cuestionable. El camino hacia la «barbarización» probablemente esté conectado con esa actitud alterada hacia lo físico. De ningún modo puede considerarse como una «liberación» del cuerpo «reprimido» por la cultura burguesa. El acto de tomar el sol está en gran medida desexualizado. En su mayor parte hay un esfuerzo por traducir lo que llamamos bienes culturales, en la medida en que puedan ser experimentados al completo en categorías de capacidad fisiológica o, al menos, para experimentarlos de forma análoga. Se convierten en competiciones, pruebas o estimulantes físicos. El estrato «espiritual» de los productos culturales, dicho toscamente, parece retroceder cada vez más.

### III

El cambio en nuestro entorno, ilustrado con algunos ejemplos que no han sido separados de sus implicaciones psicológicas, apunta al desarrollo continuado de un nuevo tipo de ser humano que de manera acertada ha sido descrito como la





«generación de la radio». Se trata de un tipo de persona cuyo ser reside en el hecho de que ya no experimenta nada por sí mismo, sino que deja que el aparato social todopoderoso y opaco le dicte todas las experiencias, algo que precisamente impide la formación de un ego, incluso de una «persona». Desde un punto de vista analítico ortodoxo, un tipo de ser humano incapaz de constituir un ego sería descrito como un neurótico. Pero el concepto de neurosis incluye determinados conflictos con la realidad. Sin embargo, puesto que la *Radio Generation* se retira de la formación del ego precisamente al adaptarse a la realidad y convirtiéndose aparentemente sin conflicto a través de una naturaleza sin ego, el concepto de neurosis no resulta directamente aplicable aquí. Si todas esas personas están enfermas —y hay razones para suponerlo—, al menos no lo están más que la sociedad en la que viven. Al mismo tiempo, la naturaleza de esta sociedad posee un punto de partida para cualquier intento de cambio. Hay razones para suponer que la pérdida de algunas habilidades está acompañada de la liberación de otras. Estas son, precisamente, lo que las impulsa a realizar cambios que nunca habrían sido posibles por los viejos «individuos». Romper el muro monadológico que encierra a cada individuo dentro de sí mismo en la era liberal constituye la mayor fuente de esperanza.

La generación de la radio ha sido descrita como «bidimensional». La falta de continuidad experiencial les impide en gran medida la felicidad y el sufrimiento. La felicidad, porque hay tanta como sueños y ellos ya no pueden soñar. Dificilmente conciben objetivos que vayan más allá de su campo de acción inmediato y de su adaptación a las condiciones presentes. La felicidad consiste principalmente en integrarse, en tener las habilidades que todos tienen y en hacer lo que todos hacen. Carecen de ilusiones. Ven el mundo tal como es, pero pagan el precio de no ver cómo podría ser. Es por eso que también les falta el sufrimiento. Están endurecidos en un sentido físico y psíquico. Su frialdad es uno de sus rasgos más llamativos. Son fríos ante el sufrimiento de los otros, tanto como respecto a sí mismos. Su propio sufrimiento tiene tan poca influencia sobre ellos debido a que apenas pueden recordarlo. Desaparece, de la misma forma que el paciente que despierta de la anestesia no recuerda los dolores de la operación (Ödön von Horváth<sup>2</sup> ha dado cuenta de la frialdad con particular énfasis). Los métodos de tortura fascista parecen estar estrechamente relacionados con estos asuntos. Si asumen que sus eventuales víctimas han sido insensibles al sufrimiento, entonces solo lo alcanzan por medio de un exceso de dolor. La frialdad se conecta secretamente con aquello con lo que uno se esfuerza por asemejarse a sí mismo. En la medida en que todavía existe tal cosa como una libido individual que todavía no se ha canalizado colectivamente, se dirige a la herramienta (el fenómeno de la «mentalidad de herramienta» o *toolmindedness*). El mundo existente de objetos reemplaza a las imágenes. Creen en la religión de los automóviles. Esta relación con la tecnología conduce a una mezcla muy peculiar entre habilidad de

---

<sup>2</sup> [Nota de los traductores] Ödön Horváth (1901-1938) es considerado como uno de los más destacados escritores en lengua alemana del siglo xx. Entre sus obras cabe destacar *Juventud sin Dios*, Madrid, Nórdica Libros, 2019, o *Un hijo de nuestro tiempo*, Madrid, Espasa, 2020.

improvisación y obediencia, entre «iniciativas» independientes (mentalidad de grupo de ataque) y abstención frente al pensamiento independiente que permite cualquier extremo. Vemos ese decisivo problema en la prohibición del pensamiento psicológico que existe hoy. Para la mayoría de las personas pensar en exceso, es decir, más allá de las necesidades directas del entorno inmediato, constituye ahora una perturbación de la capacidad de adaptación que absorbe toda su energía psicológica. Al mismo tiempo, pensar más significa un peligro para sus posibilidades de progreso, quizás incluso para su propia seguridad inmediata. Pero este desencanto ante la realidad, esta cuantificación de los procesos de trabajo que les permite a todos trabajar en cualquier lugar y la relativa franqueza con la que estos poderes sociales surten efecto, conducen a una situación en la que el mundo objetivo de cosas respalda la realización que suprime. Las mismas personas que no se permiten pensar (o hacer cosas similares tales como leer libros, discutir sobre cuestiones teóricas, etc.) se han vuelto «astutas» y ya no pueden ser engañadas. Nos parece que esta contradicción describe realmente la preocupación central de toda educación consciente en la fase actual. Se trata de impulsar este buen juicio hasta que rompa su vínculo con el mundo inmediato de la acción y se transforme en un pensamiento real. Si esto sucede, son precisamente las personas mutiladas las más capacitadas para poner fin a la mutilación. Su frialdad podría ser una disposición para hacer sacrificios por la verdad. Su improvisación podría convertirse en la lucha con la gigante organización y su enmudecimiento, en una disposición sin palabras ni argumentos para hacer lo que debe hacer. Es significativo que los logros de la pedagogía en esta dirección no se correspondan a los de una educación en la «cultura» tradicional.

#### IV

Nuestra intención es hacer una contribución para abordar estos problemas –si bien solo pueden ser descritos de manera inadecuada– en el campo de la música. En primer lugar, porque consideramos haber realizado un extenso trabajo preparatorio en esta dirección. En segundo lugar, por razones de capacidad personal y técnica. Y, en tercer lugar, porque pensamos que la música ofrece de manera objetiva un punto de partida particularmente bueno.

El hecho de que la música sea una *terra incognita* en términos sociopsicológicos significa que se encuentran puntos de vista menos rígidos aquí que en otros campos, y que las preguntas pueden ser planteadas con menos obstáculos en forma de clichés. Tenemos la intención de establecer un pequeño modelo asentado dentro de este ámbito teórico poco ocupado, que tendría pocas posibilidades de acercarse a los puntos centrales de la discusión, pero que, si sus resultados se aseguran en este terreno remoto, entonces brindaría la posibilidad de aplicarlos a cuestiones sociopsicológicas y socioeducativas.

La música está especialmente cualificada para lograrlo porque comparte características esenciales con el lenguaje y, en tanto lenguaje, está también dominada por los grandes centros monopolísticos. Pero, al mismo tiempo, no está directamente conectada en su contenido al mundo de los objetos y, por tanto, los estudios al res-



pecto no están sujetos a los mismos tabúes y racionalizaciones frente a aquellos que conciernen al mundo inmediato de los objetos. No obstante, a la vez, la influencia de este mundo de los objetos se siente en todos los elementos del lenguaje musical y de su recepción. La música es, citando la estética de Schopenhauer, «el mundo otra vez», un modelo con el que pueden estudiarse las características definitorias de la realidad, sin que su contenido sea directamente discutible. La neutralidad política de la música posee una importancia crucial para tal preocupación por el conocimiento. A la vez, sin embargo, la música muestra muchos cambios en el ambiente (algo ya esbozado en la sección II). Fenómenos tales como la *toolmindedness*, la mentalidad para pruebas y deporte, la sustitución de la autoridad de la familia por la autoridad social (la generación del jazz), la renuncia del lado espiritual de la cultura en favor de lo físico, todas estas cosas pueden ser estudiadas con mayor intensidad en la música. Los estudios musicales individuales que estamos planeando fueron nombrados en el memorándum anterior. Su conexión con las reflexiones generales aquí indicadas es obvia y surgirá en el curso de la investigación. En concreto, esperamos ser capaces de diagnosticar la manera en la que los «bienes culturales» han devenido problemáticos, así como determinar si se les han asignado funciones en un sentido más amplio del que hasta ahora era posible.

Nuestro plan tiene dos partes:

- a) Tenemos la intención de tratar la música como un modelo neutral para la cuestión del nuevo tipo de ser humano, así como su relación con la cultura tradicional y el devenir problemático de la propia cultura.
- b) Se intentará –en el sentido de la educación progresiva, es decir, sin objetivos abstractos y solo sobre la base de hechos disponibles vinculados al estado actual de la consciencia y su conexión con el estado general de la sociedad–, desarrollar objetivos y métodos para una pedagogía musical adecuada a las actuales condiciones. Eso significa no ocultar estas condiciones con nebulosas ideas sobre el progreso y la cultura. Pero, por otra parte, se evitarán también los peligros que plantea la barbarie o la destructiva hostilidad hacia la cultura que cae sobre nosotros. Por el contrario, deben aprovecharse al máximo las posibilidades que indican los modelos de una humanidad verdaderamente emancipada y que son visibles en nuestra situación presente, aunque de modo débil o negativo. Y no nos referimos simplemente a la esperanza de que la cultura musical sobreviva hibernando durante la catástrofe que se avecina (aunque tal deseo no nos parezca despreciable), sino más bien al desarrollo de métodos, en medio de la neutralidad de la música, con posibilidades de aplicación a zonas menos neutrales.



